LECTIO DIVINA

III semana de cuaresma
Del 23 al 29 de marzo de 2025

3 DOMINGO Lc 13, 1-9

Jesús nos presenta al Dios de las Oportunidades, que siempre tiene puesta su esperanza en nosotros. A veces, estamos desinflados, nos falta el aliento, no rodamos bien pero Dios no nos sustituye o reemplaza nos repara. Llenanos del aire de tu Espíritu **repara nuestras fugas** y rodemos juntos.

Oración introductoria

Jesús, gracias por la oportunidad de compartir este momento contigo, dame la gracia de abrir mi mente y mi corazón a aquello que me quieres mostrar.

Petición

Dame la gracia de aprovechar esta Cuaresma y todo mi ser, para que, por medio de ti, pueda dar el fruto que esperas de mí.

Lectura del libro del Éxodo (Ex. 3, 1-8a. 13-15)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés» Respondió él: «Aquí estoy» Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob» Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores, conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si

ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre? ", ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de gene ración en generación"».

Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 10, 1-6. 10-12)

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca

era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis. como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 1-9)

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?". Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)
papa y doctor de la Iglesia
Morales sobre el libro de Job, XI (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974), trad. sc©evangelizo.org

"Con Dios la sabiduría y el poder" (Jb 12,13)

"En los cabellos blancos está la sabiduría y en la edad avanzada, la inteligencia" (Jb 12,12). Estas firmes palabras acerca de la raíz de la sabiduría toman toda su fuerza en el arte de vivir, en la prueba de la acción. Pero como frecuentemente es otorgada una larga vida sin que sea concedida la gracia de la sabiduría, es lógico nombrar ahora al que dispensa los dones.

"Pero con Dios están la sabiduría y el poder, a él pertenecen el consejo y la inteligencia" (Jb 12,13). Aplicamos estas palabras pertinentes al Hijo único del Padre soberano, tomando consciencia que él es la sabiduría y la fuerza de Dios. Pablo también da testimonio a nuestra inteligencia cuando dice que es "Cristo fuerza y sabiduría de Dios" (1 Cor 1,24). Él, que es siempre en Dios porque "Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios" (Jn 1,1).

Dios posee el consejo y la inteligencia. Consejo, porque ordena a sus actos; inteligencia, porque conoce los nuestros. La palabra consejo puede designar también la lentitud de su juicio secreto, ya que puede tardar en tocar al culpable. No porque no vea sus carencias a la justicia, sino para que veamos que la condenación diferida, en la perspectiva de una penitencia, procede de su consejo, aparentemente tardío.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El dueño representa a Dios Padre y el viñador es la imagen de Jesús, mientras que la higuera es un símbolo de la humanidad indiferente y árida. Jesús intercede ante el Padre en favor de la humanidad -y lo hace siempre- y le pide que espere y le conceda un poco más de tiempo para que los frutos del amor y la justicia broten en ella. La higuera de la parábola que el dueño quiere erradicar representa una existencia estéril, incapaz de dar, incapaz de hacer el bien. Es un símbolo de quien vive para sí mismo, sacio y tranquilo, replegado en su comodidad, incapaz de dirigir su mirada y su corazón a aquellos que están cerca de él en un estado de sufrimiento, pobreza y malestar. A esta actitud de egoísmo y esterilidad espiritual se contrapone el gran amor del viñador por la higuera: hace esperar al dueño, tiene paciencia, sabe esperar, le dedica su tiempo y su trabajo. Promete al dueño que prestará una atención especial a ese árbol desafortunado». *(S.S. Francisco, Ángelus del 24 de marzo de 2019).*

Meditación

Cuando leemos este pasaje, creo que nos debe venir a la mente la continua y reafirmada muestra de amor que Dios tiene por cada uno de nosotros, cumpliéndose las palabras de Cristo en Juan 12, 47: *no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo*. Dios es nuestro Creador, sabe lo que hay en nuestros corazones y sabe del potencial que tenemos para hacer el bien; ¿cómo no ha de ser posible esto, si estamos hechos a su imagen y semejanza? Es cierto que, ante situaciones como la guerra, el hambre, la corrupción, la pobreza, la indiferencia, podemos desalentarnos un poco y perder la esperanza en la humanidad; pero este Evangelio nos muestra que, para Dios, no es así. Él nos ama tanto que nos regala tiempo y oportunidades para crecer y dar fruto, es cuestión de estar dispuestos a su gracia,

encontrarlo hasta en los detalles más sencillos y vencer poco a poco nuestro orgullo.

Ahora, pensemos en un padre que le exige a su hijo, no para hacerlo sufrir, sino porque quiere que saque lo mejor de sí, y esta es precisamente la otra parte de la parábola. Somos conscientes de los dones que Dios nos ha dado, y por tanto nos exige, porque por medio de ellos podemos seguir aportando a la instauración de su Reino en este mundo, por medio de estos dones, enfocados al bien, podemos seguir mostrando el rostro amoroso de Dios.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 24 DE MARZO DE 2025

Ningún profeta es bien mirado en su tierra

Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por esta oportunidad que tengo para estar contigo. Hoy me sales al encuentro y quieres llenar mi corazón y mi vida con tu Amor.

Petición

Dame la gracia que necesito para poder acogerte en mi vida.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 5, 1-15ª)

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria. Pero, siendo un gran militar, era leproso. Una banda de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentase ante el profeta que hay en Samaria. Él lo curaría de su lepra». Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel». Y el rey de Siria contestó: «Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel». Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siglos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía: «Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra». Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó las vestiduras, diciendo: «¿Soy yo un dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis cómo está buscando querella contra mí». Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel». Llego Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle: - «Ve a lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio». Naamán se puso furioso y se marchó diciendo: «Yo me había dicho: "Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra". El Abana y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio». Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle: «Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: "Lávate y quedarás limpio!"». Bajó, pues,

y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo (Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4)

Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. R.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R.

Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 24-30)

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue

curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)
obispo de Milán y doctor de la Iglesia
Los Misterios, § 16-21 (trad. SC 25, p. 112)

La Cuaresma conduce a la resurrección del bautismo.

Naamán era sirio, tenía lepra y no podía ser purificado por nadie. Entonces una joven esclava dijo que había un profeta en Israel que podría purificarle de la plaga de la lepra... Aprende ahora quien es esta joven de entre los cautivos: la joven asamblea de entre las naciones, es decir la Iglesia del Señor, humillada anteriormente por la cautividad del pecado, mientras que no poseía aún la libertad de la gracia. Por su consejo este vano pueblo de las naciones escuchó la palabra de los profetas de la cual había dudado mucho tiempo. Después, desde que el creyó que era necesario obedecer, fue lavado de toda infección de sus malas acciones. Naamán había dudado antes de ser curado, tú estás ya curado, por lo que no debes dudar.

Es por eso que se te dijo ya que no creas solamente lo que veías aproximándote al baptisterio, por miedo que no digas: «¿Está ahí el gran misterio que el ojo no vio ni el oído oyó y que no ascendió al corazón del hombre? (1Co 2,9) Veo el agua, que veía todos los días; ¿puede purificarme estas aguas en las que a menudo he bajado sin ser nunca purificado?» Aprende por eso que el agua no purifica sin el Espíritu. Por eso leíste que «tres testigos del bautismo no son más que uno: el agua, la sangre y el Espíritu» (1Jn 5,7-8). Porque si retiras uno de

ellos ya no hay sacramento del bautismo. En efecto, ¿qué es el agua sin la cruz de Cristo? Un elemento ordinario sin ningún efecto sacramental. Y de la misma manera, sin el agua no hay misterio de la regeneración. «A menos de haber nacido de nuevo del agua y del Espíritu no se puede entrar en el Reino de Dios» (Jn 3,5). El catecúmeno cree en la cruz del Señor Jesús de la cual está marcado; pero si no ha sido bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no puede recibir la remisión de sus pecados ni extraer el don de la gracia espiritual.

Así pues, este sirio se sumergió siete veces en la Ley; tú, has sido bautizado en el nombre de la trinidad. Tú has confesado el Padre..., tú has confesado el Hijo, tú has confesado el Espíritu Santo... Estás muerto al mundo y resucitado por Dios, y, en alguna forma enterrado al mismo tiempo en este elemento del mundo; muerto al pecado, has resucitado para la vida eterna (Rm 6,4).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad». *(S.S. Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2021).*

Meditación

Jesús va a su pueblo y predica el Evangelio en su tierra. La respuesta de sus contemporáneos nos asombra. Ellos lo habían visto crecer, había convivido tanto tiempo con ellos y lo terminan rechazando. Se habían acostumbrado a ver en Jesús a una persona más, tan ordinario como ellos y por eso se sorprenden cuando

encuentran a Dios en una manera que no esperaban. El pueblo esperaba a un Dios a su medida y terminan rechazando a Jesús, porque no se acomodó a sus exigencias.

Nosotros podemos estar en la misma posición. Nos acostumbramos a tantas bendiciones diarias de Dios, la vida, la familia, la salud, y no lo reconocemos cuando nos sorprende, cuando nos encontramos en dificultades, cuando alguien nos tiende la mano pidiendo ayuda, cuando nos encontramos en una situación en la que no queremos estar.

Pero entonces es cuando más necesitamos echar mano de nuestra fe, no para cambiar a Dios y sus planes, sino para aceptarlo como se nos presenta

Oración final

Mi ser languidece anhelando los atrios de Yahvé;
mi mente y mi cuerpo se alegran por el Dios vivo. (Sal 84,3)

MARTES, 25 DE MARZO DE 2025
ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR (S)
Carne de mi carne

Oración introductoria

Jesucristo, Señor nuestro, aunque soy indigno, te tengo, por tu santo Evangelio, entre mis manos impuras.

Te lo ruego, dime palabras de vida y de consuelo por la boca y por la lengua de tu santo Evangelio.

Concédeme, Señor, la gracia de escucharlas con nuevos oídos interiores y cantar tu gloria con la lengua del Espíritu. Amén. (*Oración escrita por José Busnaya, monje siríaco del s. X, para pedir al Señor su luz para entender las Sagradas Escrituras mientras se tiene el Evangelio entre las propias manos.*)

Petición

Muéstrame a tu Hijo, Jesucristo, pues en Él está el Reino, la paz, la justicia y la Vida.

Lectura del libro de Isaías (Is. 7, 10-14; 8, 10b)

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 10, 4-10)

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo -pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí- para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste ni sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su

reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Releemos el evangelio

Tertuliano (c. 155-c. 220)
teólogo
La Carne de Cristo, 17; PL 2, 781

«Que se haga en mí según tu palabra»

¿Por qué el Hijo de Dios ha nacido de una Virgen?... Era necesario un modo totalmente nuevo de nacimiento al que iba a consagrar un nueva manera de nacer. Isaías había profetizado que el Señor anunciaría esta maravilla por un signo. ¿Qué signo? «He aquí que una Virgen va a concebir y dar a luz un niño» Sí, la Virgen ha concebido y dado a luz al Emmanuel, Dios con nosotros (Is 7,14; Mt 1,23). Helo aquí, este nuevo orden de nacimiento: el hombre nace de Dios porque Dios nace del hombre; Dios se hace carne para regenerar la carne por la semilla nueva del Espíritu y lavar todas sus manchas pasadas.

Todo este orden nuevo ha sido prefigurado en el Antiguo Testamento, porque en el designio divino el primer hombre ha nacido por Dios a través de una virgen. En efecto, la tierra estaba aún virgen, el trabajo del hombre no la había tocado, la semilla no había sido echada, cuando Dios la toma para formar el hombre y hacerle «un ser viviente» (Gn 2,5.7). Si pues el primer Adán ha sido formado de la tierra, es justo que el segundo, el que el apóstol Pablo llama «el nuevo

Adán» sea él también formado por Dios con una tierra virgen, es decir de una carne cuya virginidad permanecía inviolada, para llegar a ser «Espíritu que da la vida» (1 Co 15,45) ...

Cuando ha querido cubrir «su imagen y semejanza» (Gn 1,26) caída en poder del demonio, Dios ha hecho de la misma manera que en el momento en el que lo había creado. Eva era aún virgen cuando acogió la palabra que iba a producir la muerte; fue también en una virgen cómo debía descender la Palabra de Dios que iba a criar el edificio de la Vida... Eva había dado su fe a la serpiente; María tuvo fe en Gabriel. El pecado que Eva había cometido al creer, es creyendo como María lo ha borrado... La Palabra del diablo ha sido para Eva la semilla de su humillación y de sus dolores en el alumbramiento (Gn 3,16), y ella parió el asesino de su hermano (4,8). Al contrario, María alumbró un hijo que debía salvar a Israel, su hermano.
Recibir gratuitamente las lecturas del día

Palabras del Santo Padre Francisco

«El pasaje del Evangelio de Lucas que hemos escuchado nos relata el momento decisivo de la historia, el más revolucionario. Es una situación convulsa, todo cambia, la historia se invierte. Es difícil predicar sobre este pasaje. Y cuando en Navidad o en el día de la Anunciación profesamos la fe para decir este misterio nos arrodillamos. Es el momento en que todo cambia, todo, desde la raíz. Litúrgicamente hoy es el día de la raíz. La Antífona que hoy marca el sentido es la raíz de Jesé, "de la que nacerá un brote". Dios se agacha, Dios entra en la historia y lo hace con su estilo original: una sorpresa. El Dios de las sorpresas nos sorprende una vez más». *(S.S. Francisco, Homilía del 20 de diciembre de 2018).*

Meditación

Leamos una vez más el Evangelio con esta pregunta en mente, ¿qué hizo María para que se le apareciera el ángel? Sí, lee el Evangelio una vez más, las veces que sean necesarias para entender y escuchar la voz del Señor.

Evidentemente, el Evangelio no dice nada sobre alguna acción en especial de María porque ella no hizo nada de particular para que el ángel viniera a saludarla. Sin embargo, la Virgen sí hizo algo que Lucas no lo menciona explícitamente.

Un primer presupuesto es aceptar el hecho de que la oración es una gracia, pues es Dios quien manda a Gabriel a comunicar un mensaje a María. Es decir, el primer interesado en el diálogo es Dios.

Fundamentalmente María acoge el mensaje del ángel. Acoger implica escuchar el mensaje, ponderarlo con el corazón y responder, de manera que nuestra voluntad coincida con la del Señor, *hágase en mí según tu palabra*. Ese es el ABC de la oración: conciencia de que la oración es una gracia, atención y escucha, y la respuesta personal. Lee el texto una vez más e identifica los momentos de la oración de María.

Oración final

Padre mío, tú has bajado hasta mí, me has tocado el corazón, me has hablado, prometiéndome gozo, presencia, salvación. En la gracia del Espíritu Santo, que me ha cubierto con su sombra, también yo junto a María, he podido decirte mi sí, el "Heme aquí" de mi vida por ti. Ahora no me queda nada más que la fuerza de tu promesa, tu verdad: "Concebirás y darás a la luz Jesús".

Señor, aquí tienes el seno abierto de mi vida, de mi ser, de todo lo que soy. Pongo todo en tu corazón. Tú, entra, ven, desciende te ruego a fecundarme, hazme generadora de Cristo en este mundo. El

amor que yo recibo de ti, en medida desbordante, encuentre su plenitud y su verdad cuando alcance a los hermanos y hermanas que tú pones en mi camino. Nuestro encuentro, oh, Padre, sea abierto, sea don para todos; sea Jesús, el Salvador. Amén.

MIÉRCOLES, 26 DE MARZO DE 2025
La Ley que no pasa

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tu presencia en este día, quiero decirte que te amo, a pesar de todos mis errores y debilidades, quiero amarte, quiero entregarme a ti; y con fe sé que tú quieres también recibir mi amor.

Petición

Ayúdame en este día, para que pueda seguirte más de cerca, y no permitas que me separe de ti.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 4, 1. 5-9)

Moisés habló al pueblo, diciendo: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: "Ciertamente

es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación". Porque, ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? Y, ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy? Pero, ten cuidado, guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos».

Salmo (Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 17-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)
papa
Discurso en la sinagoga de Roma 13/04/1986 (trad. ec.aciprensa.com)

No he venido a abolir la Ley sino a darle plenitud

La visita de hoy quiere aportar una decidida contribución a la consolidación de las buenas relaciones entre nuestras comunidades... Somos todos conscientes de que entre las muchas riquezas de este número de "Nostra Aetate"... El primero es que la Iglesia de Cristo descubre su "relación" con el Judaísmo "escrutando su propio misterio". La religión judía no nos es "extrínseca", sino que, en cierto modo, es "intrínseca" a nuestra religión. Por tanto, tenemos con ella relaciones que no tenemos con ninguna otra religión. Sois nuestros hermanos predilectos y en cierto modo se podría decir nuestros hermanos mayores.

Además, se debe decir que el camino emprendido se halla todavía en sus comienzos, y que por tanto se necesitará todavía bastante tiempo, a pesar de los grandes esfuerzos ya hechos por una parte y por otra, para suprimir toda forma, aunque sea inconsciente, de prejuicios, para adecuar toda manera de expresarse y por tanto para presentar siempre y en cualquier parte, a nosotros mismos y a los demás, el verdadero rostro de los judíos y del Judaísmo como también de los cristianos y del Cristianismo... A nadie se le oculta que la divergencia fundamental desde los orígenes es la adhesión de nosotros los cristianos a la persona y a la enseñanza de Jesús de Nazaret, hijo de vuestro pueblo, del cual nacieron también la Virgen María, los Apóstoles, "fundamento y columnas de la Iglesia" (cf Ga 2,9), y la mayoría de los miembros de la primera comunidad cristiana...

Es preciso decir, además, que las vías abiertas a nuestra colaboración a la luz de la herencia común que procede de la Ley y de los Profetas, son varias e importantes... Queremos recordar sobre todo una colaboración en favor del hombre, de su vida desde la concepción hasta la muerte natural, de su dignidad, de su libertad, de sus derechos, de su desarrollo en su sociedad no hostil, sino amiga y favorable, donde reine la justicia y donde en esta nación, en los continentes y en el mundo, sea la paz la que impere, el shalom auspiciado por los Legisladores, por los Profetas y por los Sabios de Israel.

Tratemos en cuanto sea posible de hacerlo juntos, que de esta visita mía y de esta concordia y serenidad conseguidas surja, como el río que Ezequiel vio surgir de la puerta oriental del Templo de Jerusalén (cf. Ez 47, 1ss.), un torrente fresco y benéfico que ayude a sanar las plagas que Roma sufre. Al hacer esto, me permito decir, seremos fieles a nuestros respectivos compromisos más sagrados, pero también a aquel que más profundamente nos une y nos reúne: la fe en un solo Dios que "ama a los extranjeros" y "hace justicia al huérfano y a la viuda" (cf. Dt 10,18), comprometiéndonos también nosotros a amarlos y socorrerlos (cf. ib., y Lev 19, 18,34). Los cristianos han aprendido esta voluntad del Señor de la Torá, que vosotros aquí veneráis, y de Jesús, que ha llevado hasta extremas consecuencias el amor pedido en la Torá.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ahora no vemos los frutos de esta gente que sufre, de esta gente que lleva la cruz, como en ese Viernes Santo y ese Sábado Santo no se veían los frutos del Hijo de Dios Crucificado, de sus sufrimientos. Asimismo, ¿qué dice el Salmo sobre los malvados, sobre los que pensamos que les va todo bien? Serán paja que arrebata el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.». *(S.S. Francisco, Homilía del 8 de octubre de 2015).*

Meditación

Jesús no vino a abolir la ley, ni tampoco su predicación es una antítesis a la Ley y los profetas. Jesús viene a dar plenitud a la Ley, y a presentar el significado que tiene en sí. Así como la Ley se sintetiza en dos mandamientos: Amarás a Dios sobre todas las cosas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo; así igualmente la plenitud de esta Ley, Jesús la sintetiza en "Ámense los unos a los otros como yo los he amado".

Ya no es un mandato a amarnos como a nosotros mismos, sino el de entrar en una dinámica de amor más grande, en el Amor Divino. Porque el amor a Dios, y el amor por nuestros hermanos, no puede estar separado. Amamos a Dios en nuestros hermanos, y amamos a nuestros hermanos en Dios.

Al final, para que sea un verdadero amor, un amor de entrega y donación, solamente puede venir de una entrega amorosa a Dios.

Oración final

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén, alaba a tu Dios,
Sión, que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos. (Sal 147,12 13)

Oración introductoria

Señor Jesús, te doy gracias por darme este nuevo día en el cuál vengo a ponerme en tu presencia. Te doy gracias por haberme regalado tantas bendiciones durante estos días. Dame la gracia de ser fiel a cada una de ellas. Recuérdame durante esta meditación que quiero unirme a ti en la oración para poder vencer con tu amor las tentaciones y la división que quiera traer el demonio.

Petición

Dame tu gracia Señor para salir victorioso de la batalla en todo momento.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 7, 23-28)

Esto dice el Señor: «Esta fue la orden que di a mi pueblo: "Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien". Pero no escucharon ni prestaron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso: Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás: "Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca"».

Salmo (Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 14-23)

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y se cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro

más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Releemos el evangelio

San Amadeo de Lausanne (1108-1159)
monje cisterciense, obispo
Homilía mariana; SC 72

El dedo de Dios

"Que tu mano salvadora me ayude porque he elegido tus decretos" (cf Sal 118,173). El Hijo único del Padre es llamado mano de Dios porque por él todo fue hecho. Esta mano actuó en la encarnación, no sólo dejando a su madre sin herida alguna, sino, según el testimonio de los profetas, asumiendo nuestras enfermedades y cargando con nuestros sufrimientos (cf Is. 53,4).

Ciertamente, esta mano, llena de remedios diversos, ha curado toda enfermedad. Ha alejado todas las causas de la muerte; ha resucitado a los muertos; ha derrocado las puertas del infierno; ha encadenado al fuerte y lo ha desarmado; ha abierto los cielos; ha derramado el Espíritu de amor en les corazones de los suyos. Esta mano libera a los presos y devuelve la luz a los ciegos; levanta a los caídos; ama a los justos y guarda a los forasteros; acoge al huérfano y a la viuda. Saca de la tentación a los que están a punto de caer; reconforta a los que sufren; devuelve la alegría a los afligidos; abriga bajo su sombra a los pobres; escribe para los que quieren meditar su ley; toca y bendice los corazones que oran; los robustece en el amor por su contacto; los hace progresar y perseverar en su empeño. En fin, los conduce a la patria; los lleva al Padre.

Porque se hizo carne para atraer al hombre a través de su Humanidad, para reconducir en el amor a la oveja descarriada al

Padre todopoderoso e invisible. Porque la oveja perdida, por haberse alejado de Dios, había caído "en la carne", era necesario que esta mano, hecha hombre, la levante por su humanidad, para conducirla al Padre, en el Espíritu del amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Una vez más el Evangelio nos muestra lo que hace Dios ante nuestro mal: Dios no viene a «dar una lección» sobre el dolor; no viene tampoco a eliminar del mundo el sufrimiento y la muerte; viene más bien a cargar sobre sí el peso de nuestra condición humana, a conducirla hasta sus últimas consecuencias, para liberarnos de modo radical y definitivo. Así Cristo combate los males y los sufrimientos del mundo: haciéndose cargo de ellos y venciéndolos con la fuerza de la misericordia de Dios». *(S.S. Francisco, Ángelus del 15 de febrero de 2015).*

Meditación

Hoy el Evangelio nos explica de dónde le viene su autoridad a Cristo. El Señor haciendo tantos milagros y sobre todo expulsando demonios crea revuelo entre los que le escuchaban. Cuando le llegan a preguntar con cuál poder hace las cosas, Él logra explicar que lo hace con el poder del dedo de Dios. Lo que quiere Cristo cada vez que tenemos un combate espiritual es que crezcamos en el amor y acercarnos más a Él. Cada vez que logramos poner nuestros ojos en el amor de Dios y que queremos darnos más y más a Él llegarán muchas oportunidades en las cuales nos tocará demostrarle a Dios cuánto lo amamos y que solo con Él ganaremos la batalla. El corazón que realmente está unido a Dios es capaz de buscarlo en los momentos más difíciles por medio de la oración. Vivir en continua unión con Dios haciendo de nuestra vida una oración, es lo que el Señor nos recomienda para poder vencer la división que busca el demonio en

nuestro corazón. Quien tiene al Señor en su corazón vive fortalecido para salir victorioso cada batalla.

Oración final

Venid, cantemos gozosos a Yahvé,
aclamemos a la Roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con salmos. (Sal 95,1-2)

VIERNES, 28 DE MARZO DE 2025
Un abismo que llama a otro abismo

Oración introductoria

Jesús, fuiste interrogado por un hombre que tenía un cierto conocimiento de las Escrituras, un hombre que meditaba y buscaba el sentido de la Palabra de Dios, un hombre que buscaba respuestas a las interrogantes de las Escrituras y a las interrogantes de su corazón.

Petición

Jesús, Tú eres el cumplimiento de las Escrituras, el camino, la verdad y la vida, permíteme hoy encontrarme contigo y que tu Palabra penetre mi corazón.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 14, 2-10)

Esto dice el Señor: «Vuelve, Israel, al Señor tu Dios, porque tropezaste por tu falta. Tomada vuestras promesas con vosotros y volved al Señor. Decidle: "Tú quitas toda falta, acepta el pacto. Pagaremos con

nuestra confesión: Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo, y no llamaremos ya "nuestro Dios" a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra compasión" "Curaré su deslealtad, los amaré generosamente, porque mi ira se apartó de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como lirio, echará sus raíces como los cedros del Líbano. Brotarán sus retoños y será su esplendor como el olivo y su perfume corno el Líbano. Regresarán los que habitaban a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la viña, será su renombre como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? Yo soy quien le respondo y lo vigila. Yo soy como un abeto siempre verde, de mí procede tu fruto. ¿Quién será sabio, para comprender estas cosas, inteligente, para conocerlas? Porque los caminos del Señor son rectos: los justos los transitan, pero lo traidores tropiezan en ellos».

Salmo (Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17)

Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz.

Oigo un lenguaje desconocido: «Retiré sus hombros de la carga, y sus manos dejaron la espuerta. Clamaste en la aflicción, y te libré. R.

Te respondí oculto entre los truenos, te puse a prueba junto a la fuente de Meribá. Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti; ¡ojalá me escuchases, Israel! R.

No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino! Los alimentaría con flor de harina, te saciaría con miel silvestre». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. "El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)
terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa
Carta 36, a la reina Juana de Nápoles (Cartas, Téqui, 1976), trad. sc©evangelizo.org

"Tu amarás al Señor de todo corazón,
de toda tu alma, de toda tu fuerza"

Gloriosa y muy querida Madre y señora Reina, su indigna Catalina, la sierva y esclava de los siervos de Jesucristo, le escribe en su preciosa sangre, con el deseo de verla, hija verdadera y esposa elegida de Dios. (…)

Le suplico insistentemente en nombre de Cristo Jesús, consagrar todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas en amar y servir ese tierno y querido Padre, ese Esposo que es Dios, Verdad suprema que

nos ha tanto amado sin ser amado. Sí, que ninguna criatura resista, cualquiera sea su rango, su grandeza, su poder. ¿No son vanas todas las glorias del mundo y pasan cómo viento? ¡Que ninguna creatura se aleje del verdadero amor, que es gloria, vida y felicidad del alma! Entonces mostraremos que somos esposas fieles. Cuando el alma sólo ama a su Creador, ella desea a él únicamente. Todo lo que ama, lo que hace, es por él. Todo lo que ve fuera de su voluntad, como vicios, pecados, injusticias, ella lo detesta. El santo odio que ha concebido contra el pecado es tan fuerte, que preferiría morir antes que violar la fe que debe a su Esposo eterno.

Seamos fieles, siguiendo las huellas de Jesús crucificado, detestando el vicio, abrazando la virtud, realizando grandes cosas por él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En efecto, el signo visible que el cristiano puede mostrar para testimoniar al mundo y a los demás, a su familia, el amor de Dios es el amor a los hermanos. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo es el primero no porque está en la cima de la lista de los mandamientos. Jesús no lo puso en el vértice, sino en el centro, porque es el corazón desde el cual todo debe partir y al cual todo debe regresar y hacer referencia … En medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones -a los legalismos de ayer y de hoy- Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros: el rostro del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos: no son preceptos y fórmulas; nos entrega dos rostros, es más, un solo rostro, el de Dios que se refleja en muchos rostros, porque en el rostro de cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios. Y deberíamos preguntarnos, cuando encontramos a uno de estos hermanos, si

somos capaces de reconocer en él el rostro de Dios: ¿somos capaces de hacer esto?». *(S.S. Francisco, Ángelus, 26 de octubre de 2014).*

Meditación

Dios es amor, y su amor tiene las siguientes características: su amor es libre, es total, es fiel y es fecundo. Es libre porque Él nos amó primero, de manera inmerecida, incondicional y sin exigir nada a cambio. Es total porque Él nos amó hasta el extremo, sin medida, entregándose a nosotros totalmente. Es fiel porque su amor es eterno e inquebrantable. Es fecundo porque su amor da vida, nos dio a nosotros la vida, y sigue dando vida en nosotros. Este amor es el verdadero amor y el único. El amor que brota de nuestro corazón humano nace del manantial del amor divino.

En lo que nos corresponde a nosotros, pueblo de Dios, lo primero que tenemos que hacer es lo que indica el primer verbo imperativo del primer mandamiento, que es escuchar. Escuchar es un verbo que acontece de forma, digámoslo así, pasiva. Uno abre los oídos, se pone atento y escucha. ¿Qué es lo que tengo que escuchar? Escucha el llamado de Dios a entrar en comunión con Él.

El segundo verbo imperativo del mandamiento es: amarás. Dios puso en nuestros corazones una fuente de amor y aunque él tiene sed y anhela beber de esta fuente, nadie puede tomar de nuestra fuente, sin nuestro consentimiento, ni siquiera Él, pues Él mismo, así lo ha dispuesto.

Dios creó al hombre por amor, le dio la libertad porque lo ama y lo llamó a entrar en comunión con el amor eterno del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, aquí en la tierra y después, en el cielo.

Dios que es la fuente última del amor, quiere tener necesidad de nuestras aguas. Dios y el hombre, el otro hecho para el Uno, y el Uno, que es, quiere ser "nuestro". Un abismo que llama a otro abismo.

Dios quiere que le consagremos la fuente de nuestro corazón de manera libre, total, fiel y fecunda. Libre, como respuesta a su invitación de amor, total, con todo nuestro ser, fiel, para amarle sobre todo y fecunda, para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Oración final

Señor, ningún dios como tú,
no hay obras como las tuyas;
pues eres grande y haces maravillas,
tú solo eres Dios. (Sal 86,8.10)

SÁBADO, 29 DE MARZO DE 2025
Quiero ser visto sólo por ti Señor

Oración introductoria

Señor Jesús, dame la gracia de ser digno de poder acompañarte en este tiempo de Cuaresma, quiero estar a tu lado, poder sentir lo que Tú sientes y darte un poco de todo lo que Tú me has dado.

Petición

Sé que a veces mi actitud no es la mejor, me olvido de ti y pienso sólo en mí, pero aquí estoy, quiero estar a solas contigo.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 6, 1-6)

Vamos a volver al Señor. Porque él ha desgarrado y él nos curará; él nos ha golpeado, y él nos vendará. En dos días nos volverá a la vida y al tercero nos hará resurgir; viviremos en su presencia y comprende remos. Procuremos conocer al Señor. Su manifestación es segura como la aurora. Vendrá como la lluvia, como la lluvia de primavera y su sentencia surge como la luz que empapa la tierra. ¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestro amor es como nube mañanera, como el rocío que al alba desaparece. Sobre una roca tallé mis mandamientos; los castigué por medio de los profetas con las palabras de mi boca. Mi juicio se manifestará como la luz. Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo (Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab)

Quiero misericordia, y no sacrificio.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 18, 9-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador" Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Releemos el evangelio

San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)
monje en el Monte Sinaí
De la humildad, La Santa Escala, 21ºescalón (SO 24, Bellefontaine, 1978), trad. sc©evangelizo.org

"El que quiere ser grande, que se haga servidor" (Mc 10,43)

Si deseamos ardientemente agradar al Rey de los cielos, esforcémonos de sólo gustar la gloria de lo Alto. El que le ha gustado, despreciará la gloria terrestre. No me sorprenderá que alguien pueda despreciar la terrestre, si no ha gustado la gloria celeste. (…)

El que pide a Dios dones como premio a sus esfuerzos, ha puesto fundamentos inestables. El que se ve como un deudor recibirá una riqueza inesperada. (…) Hay una gloria que viene del Señor. Él dijo que a los que lo glorifican, él los glorificará. Existe una gloria que deriva de los artificios del diablo "Hay de ustedes cuando todos los

elogiarán" (Lc 6,26). Reconocerás la primera cuando, viendo como un daño que te glorifiquen, la alejarás por todos los medios y en todos lados esconderás tu forma de vivir. La segunda cuando haces de todo para ser visto por los hombres (cf. Mt 6,1). La impura vana gloria nos sugiere aparentar la virtud que no tenemos, diciéndonos: "Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras" (Cf. Mt 5,16). (…)

Cuando nuestros aduladores, o más bien seductores, comienzan a elogiarnos, recordemos la multitud de nuestros pecados y nos reconoceremos indignos de lo que se dice o hace en nuestro honor. (…) Los hombres simples no son frecuentemente contaminados por el veneno de la vana gloria, porque ella es rechazo de la sencillez e hipocresía de la conducta.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No es suficiente, por lo tanto, preguntarnos cuánto rezamos, debemos preguntarnos también cómo rezamos, o mejor, cómo es nuestro corazón: es importante examinarlo para evaluar los pensamientos, los sentimientos, y extirpar arrogancia e hipocresía. Pero, pregunto: ¿se puede rezar con arrogancia? No. ¿Se puede rezar con hipocresía? No. Solamente debemos orar poniéndonos ante Dios, así como somos. No como el fariseo que rezaba con arrogancia e hipocresía. Estamos todos atrapados por las prisas del ritmo cotidiano, a menudo dejándonos llevar por sensaciones, aturdidos, confusos. Es necesario aprender a encontrar de nuevo el camino hacia nuestro corazón, recuperar el valor de la intimidad y del silencio, porque es allí donde Dios nos encuentra y nos habla. Sólo a partir de allí podemos, a su vez, encontrarnos con los demás y hablar con ellos. El fariseo se puso en camino hacia el templo, está seguro de sí, pero no se da cuenta de haber extraviado el camino de su corazón». *(S.S. Francisco, Catequesis del 1° de junio de 2016).*

Meditación

Es tiempo de conversión, es tiempo de arrepentimiento, es tiempo de reconocernos pecadores. Hemos ya recorrido algunos días de la Cuaresma, todavía tenemos tiempo para preparar nuestro corazón para estar junto a María a los pies de la Cruz. Y puede ser un buen momento para preguntarnos ¿cómo ha sido mi Cuaresma? ¿Cómo la he vivido? ¿Cuáles han sido mis actitudes?

Y para esto es bueno pensar en nuestras debilidades, en nuestras fragilidades, nuestro pecado. Algo de lo que podemos estar totalmente seguro es que todos, sea cual sea nuestra situación, somos pecadores. Debemos aceptarlo y reconocerlo, necesitamos de la misericordia de Dios. Necesitamos de ese abrazo paternal de Dios que nos está esperando con ansias. Quiere encontrarse cara a cara con nosotros, en todo momento, en la Eucaristía para darnos una probadita del encuentro eterno.

¿Cuánto nos importa que los demás nos vean? ¿Cuánto buscamos llamar la atención de los demás? Por qué buscamos sobresalir y ser reconocidos? Porque somos débiles. Pero Dios sabe eso, y lo mejor es que aun así nos acepta. Que este tiempo que nos queda de la Cuaresma pidamos a Jesús que purifique nuestras intenciones, nuestro corazón para buscar sólo ser vistos por Él, ser reconocidos por su amor, tener toda su atención. Ese es nuestro fin último, estar con Él y ser solamente de Él. Aún hay tiempo, no dejemos que la rutina nos absorba, sino que cada día sea una renovación de buscar a Dios y ser totalmente de Él en lo cotidiano.

Oración final

Piedad de mí, oh, Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado. (Sal 51)